

La imprevisible evolución de la historia

Carlos Jiménez Romera

Madrid (España), 8 de noviembre de 2002.

Mientras que acotar los términos ‘historia’ y ‘evolución’ en el campo académico podría ofrecer un elegante ejercicio teórico, descubrir los matices que estos dos conceptos adoptan en el pensamiento cotidiano se convertiría sin duda en una mortífera trampa para el más hábil de los retóricos. En cualquier caso, me atrevo a afirmar, sin entrar en más detalles, que ambos términos tratan de tres únicas cuestiones: pasado, presente y, tal vez, futuro (lo que, evidentemente, reduce de forma considerable el ámbito de búsqueda).

El pasado influye en el presente en mayor medida de lo que muchas veces nos gustaría; la historia del teclado QWERTY nos muestra un mundo absolutamente condicionado por contingencias históricas, de forma que los hechos históricos y sus consecuencias futuras no pueden explicarse por sí mismos sin atender al entorno donde surgieron y se desarrollaron. Así pues, ¿en qué medida podemos afirmar que el futuro no está siendo condicionado en estos mismos instantes por las más triviales de nuestras acciones?

Esta simple anécdota, como tantas otras miles, contradice la creencia de que el desarrollo de la historia es unívoco y de que, sea cual sea el camino elegido, la meta del ‘progreso’ humano es el bienestar y la justicia universales, de forma que el ‘fin de la historia’ no sólo sea posible sino que sea además necesario. Tal vez sea ésta una de las herencias de la ‘Teoría de la Evolución’ darwiniana, que planteaba la supervivencia del más apto como único mecanismo de cambio. ¿Es la sociedad más próspera y justa la que sobrevive al paso de los siglos? ¿O tal vez habría que definir ‘apta’ de otra manera?

La teoría de Darwin supuso una ruptura con el ‘creacionismo’ y un nuevo impulso para el estudio de la historia natural. Fue tal el éxito que nunca ha vuelto a ponerse en duda, fuera de los sectores más reaccionarios de la sociedad, y eso a pesar de las deficiencias que dicha teoría presentaba, tal y como Máximo Sandín nos relata en su artículo. Por el contrario, la ‘evolución’ se ha convertido en un paradigma que ha marcado toda la ciencia del siglo XX. Una vez admitida la existencia de un cambio a lo largo del tiempo ---en el clima de la Tierra, en los seres vivos que la habitan, en la cultura humana---, el concepto de ‘evolución’, y principalmente, lo que se supone su mecanismo fundamental: la ‘selección natural’, se ha convertido en un cinturón demasiado estrecho que no permite explicar la generalidad de los cambios que se nos muestran. El estudio de los mecanismos evolutivos, principalmente a través de la genética, nos han mostrado resultados inesperados; en este caso los artículos de Manuel de la Herrán y de Mariano Vázquez son buenas muestras de estos mecanismos de ‘evolución’ cuyos resultados abren más puertas de las que cierran.

Sin embargo, y a pesar de esta digresión, el tema del boletín es la historia: la pequeña historia de los vacíos urbanos en la ciudad mexicana de Guadalajara o la gran historia natural de la urbanización de Lewis Mumford, que inaugura la nueva sección de clásicos de la biblioteca; la historia que se procura ignorar, a pesar de los esfuerzos de Ramón Fernández Durán o de Amin Maalouf, y la historia que se intenta desfigurar, tal y como nos muestra Daniel Wagman. Tal vez estemos llamando historia a cualquier

cosa, pero Paul A. David ya nos ha mostrado cómo ‘cualquier cosa’ puede convertirse en ‘Historia’, y para recordar la importancia que tiene la ‘Historia’ nada mejor que citar a George Orwell:

[...] Pero hubiera sido imposible reconstruir la historia de aquel periodo ni saber quién luchaba contra quién en un momento dado, pues no quedaba ningún documento ni pruebas de ninguna clase que permitieran pensar que la disposición de las fuerzas en lucha hubiera sido en algún momento distinta a la actual. [...] El enemigo circunstancial representaba siempre el absoluto mal, y de ahí resultaba que era totalmente imposible cualquier acuerdo pasado o futuro con él.

Lo horrible [...] era que todo ello podía ser verdad. Si el Partido podía alargar la mano hacia el pasado y decir que este o aquel acontecimiento nunca había ocurrido, esto resultaba mucho más horrible que la tortura o la muerte.

El Partido dijo que Oceanía nunca había sido aliada de Eurasia. Él, Winston Smith, sabía que Oceanía había estado aliada con Eurasia cuatro años antes. Pero, ¿dónde constaba ese conocimiento? Sólo en su propia conciencia, la cual, en todo caso, iba a ser aniquilada muy pronto. Y si todos los demás aceptaban la mentira que impuso el Partido, si todos los testimonios decían lo mismo, entonces la mentira pasaba a la Historia y se convertía en verdad. «El que controla el pasado», decía el slogan del Partido, «controla también el futuro. El que controla el presente, controla el pasado».

[Orwell, 1949]

En la duda sobre si este número del boletín es monográfico o un simple cajón de-sastre habría que señalar que tras las secciones habituales se esconden jugosos contenidos: en la sección Noticias pueden leerse dos artículos de Concha Denche y de Patxi Coira sobre la pasada Cumbre de Johannesburgo, así como una reseña sobre el seguimiento mediático de este evento.

Referencias bibliográficas

Orwell, George (1949) **1984** (Versión española de Rafael Sánchez Zamora; ediciones Destino, Barcelona, 1984)

Fecha de referencia: 13-11-2002

Boletín CF+S > 21 -- El pasado es un país extraño > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n21/ncjim.html>

Edita: Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 MADRID. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X